

La persistencia de la desigualdad
Género trabajo y pobreza
en América Latina

Gioconda Herrera, editora

Rosario Aguirre, Irma Arriagada, Lourdes Benería, Eleonor Faur
María S. Floro, Natalia Gherardi,
John Messier, Laura C. Pautassi, Ana Rico de Alonso

La persistencia de la desigualdad Género, trabajo y pobreza en América Latina



© De la presente edición:

CONAMU

Pasaje Donoso N. 32-33 y Whimper
Quito - Ecuador
Telf: (593-2) 2561 472 / 2561 446
Fax: (593-2) 2901821 ext 101
www.conamu.gov.ec

FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito - Ecuador
Telf.: (593-2) 3238888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ec

Secretaría Técnica del Frente Social

Av. Amazonas y Santa María
Edif. Tarqui - 6o. piso
Quito - Ecuador
Teléfs: (593-2) 2231750, 2231756, 2549577, 2520630
Fax : (593-2) 2909189
secretariatecnica@frentesocial.gov.ec
www.frentesocial.gov.ec

ISBN:

Cuidado de la edición: Cecilia Ortiz
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: Rispergraf
Quito, Ecuador, 2006
1ª. edición: noviembre, 2006

Índice

Presentación 7

Introducción 9

Gioconda Herrera

Parte 1: Género y trabajo en América Latina

Desigualdades, exclusiones
y discriminaciones de género en el
mercado laboral de América Latina 21

Irma Arriagada

El trabajo como derecho:
un análisis de género 49

Laura C. Pautassi, Eleonor Faur, Natalia Gherardi

La perspectiva de género en el análisis
de los procesos de empobrecimiento.
La medición del uso del tiempo
y del trabajo no remunerado 91

Rosario Aguirre

Parte 2:

Mujeres, relaciones de género y trabajo: Bolivia, Colombia y Ecuador

Informalización del mercado laboral, género y protección social: reflexiones a partir de un estudio en hogares pobres urbanos en Bolivia y Ecuador	141
<i>Lourdes Benería y María S. Floro</i>	
Jefatura femenina, informalidad laboral y pobreza urbana en Colombia: expresiones de desigualdad social	177
<i>Ana Rico de Alonso</i>	
Precarización del trabajo, crisis de reproducción social y migración femenina: ecuatorianas en España y Estados Unidos	199
<i>Gioconda Herrera</i>	
Tendencias y patrones de crédito entre hogares urbanos pobres en Ecuador	225
<i>María Floro y John Messier</i>	

Tendencias y patrones de crédito entre hogares urbanos pobres en Ecuador¹

María Floro y John Messier²

Este artículo tiene como propósito examinar el papel que juega el crédito en las estrategias de los hogares urbanos de bajos ingresos ante las crisis financieras y las recesiones económicas. Las diversas maneras en que los individuos y los hogares responden a las condiciones cambiantes –sea a través de una reducción en las oportunidades de empleo en el sector formal, la reducción en fondos para préstamos o una falta de facilidades de ahorro– tiene implicaciones importantes, no sólo para el diseño de las estrategias de alivio de la pobreza, sino también para el desarrollo de servicios financieros que sirvan a los pobres y especialmente a las mujeres.

Exploramos empíricamente las condiciones de crédito a las que se enfrentan los trabajadores del sector informal, con los datos obtenidos en una muestra de hogares e individuos, aplicada en el año 2002, en seis barrios pobres de Ecuador. Basándonos en las tendencias observadas en los patrones de préstamo entre miembros femeninos y masculinos de los hogares muestreados en Ecuador, en el artículo abordamos las siguientes

1 Traducción María Moreno y Gioconda Herrera.

2 Profesora Asociada e investigadora de American University, USA respectivamente. mfloro@american.edu y jmessier@american.edu

Los autores agradecemos al Fondo de Naciones Unidas para las Mujeres (UNIFEM) –Región Andina, por su apoyo financiero y a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) por su apoyo institucional. También quisiéramos reconocer la ayuda prestada por Gioconda Herrera (FLACSO), Magdalena de León (REMTE), Lucía Salamea Palacios y Elizabeth Estrella (UNIFEM-Región Andina) para el taller de capacitación y la conferencia en Ecuador. La guía, apoyo y comentarios de Lourdes Benería merecen mención especial. Sonali Duggal también merece nuestro agradecimiento por su generoso apoyo, al igual que Stephanie Weinberg.

preguntas: a) ¿Hacen préstamos los hogares? y si lo hacen, ¿quién es el que pide prestado? b) ¿A quién solicitan el préstamo y en qué términos? c) ¿Con qué propósito piden el préstamo? Al responder a estas preguntas, esperamos tener una mejor comprensión del rol del crédito y su interconexión con la inseguridad laboral en el proceso de “sobrellevar” y “escapar” de la trampa de la pobreza. La interrelación entre el crédito y la dinámica al interior de los hogares visibiliza las desigualdades de género que permean las relaciones económicas y sociales y subraya una característica importante de la pobreza.

En la primera sección, presentamos brevemente el contexto macroeconómico de la investigación y en particular las principales medidas de reestructuración económica llevadas a cabo por los gobiernos desde los años ochenta. Ese conjunto de políticas provocó una crisis en 1999-2000, que culminó en la dolarización y tuvo como resultado el crecimiento de la pobreza, con formas irregulares y flexibles de empleo en la economía informal. En la sección 2 revisamos la amplia bibliografía sobre crédito en hogares de bajos ingresos en los países en desarrollo. La sección 3 presenta el diseño de la muestra y la metodología de la investigación y nuestros resultados preliminares sobre los patrones de crédito con enfoque de género entre los pobres urbanos en Ecuador. Concluimos el artículo con implicaciones para las políticas públicas.

La reestructuración económica y el aumento de los pobres informalizados en Ecuador

Ecuador ha experimentado una dramática expansión de la economía informal en las últimas dos décadas, facilitada por un patrón de crecimiento económico y un cambio estructural que dieron como resultado la incapacidad de la economía formal de generar empleos adecuados. Desde mediados de los años ochenta, el gobierno de Ecuador implementó políticas de estabilización y ajuste estructural que causaron la reducción de las tarifas de importación y exportación, la liberalización de las tasas de interés, se aplicó una reforma tributaria, se redujo el gasto público y se flexibilizó el mercado laboral (Banco Mundial 1988, 1990 y 1991).

La profundización de las políticas de liberalización comercial y financiera derivó en un patrón de desarrollo desigual caracterizado por un crecimiento desequilibrado, mayor concentración de la riqueza y deterioro de las condiciones de trabajo. El incremento en las tasas de interés incitó a la especulación y ha llevado a la concentración de crédito a favor de empresas grandes y medianas. Entre 1995 y 1999, el 1% de prestamistas recibió el 63% del volumen total del crédito del sector formal (CELA-PUCE, 2002). Estas mismas compañías, en 1998, emplearon sólo el 3,5% de la población económicamente activa (PEA) y cerca del 35% de los trabajadores de todas las empresas registradas (sector formal) (Weinberg, 2002).

La drástica expansión de la economía informal de la última década, tuvo lugar en el contexto de una severa crisis política y económica y de la persistente desigualdad en el ingreso, acompañada por un aumento de la pobreza (Vos y de Jong, 2001). En el corto período que va de 1996 al 2000, Ecuador tuvo 5 presidentes distintos y reemplazó su moneda nacional, el Sucre, por el dólar estadounidense en enero de 2000. La dolarización fue forzada por impactos externos y desastres naturales. Después de la crisis financiera de 1999, Ecuador se había dolarizado parcialmente y existía una economía con dos monedas: los préstamos bancarios se hacían en dólares pero estaban respaldados por ganancias en sucres. Debido a la gran deuda externa acumulada durante la década pasada, Ecuador requirió de un superávit de comercio para cumplir con el servicio de la deuda. Esta necesidad, junto con una alta inflación, dio como resultado la depreciación del tipo de cambio.

Esta depreciación erosionó la confianza en el sector bancario (Solimano, 2002) que al caer provocó consiguientemente que el dólar se disparara. Para recuperar la confianza en el sistema financiero, el Banco Central garantizó los depósitos bancarios y expandió el abastecimiento de moneda para conseguir liquidez. Esto provocó una inflación aún mayor (que alcanzó el 96% en el 2000) y el colapso de la tasa de cambio. Esta inestabilidad junto con fluctuaciones en los precios del petróleo y el daño a los cultivos por el fenómeno El Niño derivaron en la recesión y contracción de la producción y el empleo. Debido a estos factores, al final de la década, se dio una baja en el PIB per cápita³.

3 Fuente: bases de datos del Banco Mundial

Durante este periodo, se incrementaron los índices de desigualdad y estuvieron acompañados por niveles de ingreso per cápita muy bajos. El índice de Gini de la desigualdad en el ingreso creció de 52 a 54 entre 1995 y 1999 (Parendekar, Vos y Winkler, 2002). Con la aplicación de una medida de la pobreza basada en el consumo para 1999, la extrema pobreza representaba el 21% de la población total (12.4 millones) y los pobres, el 52% de la población (UNDP, 2003)⁴. A fines de 1999, el salario mínimo en términos reales fue el 40% de su valor en sucres en 1980 y la tasa de desempleo abierto alcanzó el 11,5% entre 1998 y 1999. Desagregada por sexo, la tasa de desempleo femenino (16%) en 1998 casi dobló la tasa de desempleo masculino (8,4%)⁵. Para 2001, después de que Ecuador adoptara el dólar estadounidense como su moneda, el salario mínimo real se redujo al 20% de su valor en 1980 (CELA, 2002).

El problema del desempleo se agravó significativamente entre los pobres. El 20% más pobre de la población vio incrementarse las tasas de desempleo al 24% en 1999, mientras la del 20% más rico se mantuvo alrededor de 5% durante el mismo periodo. Al mismo tiempo, el subempleo se mantuvo cerca del 60% entre la población económicamente activa (CELA, 2002). La pobreza, un problema serio en el Ecuador ya a comienzos de los noventa, aumentó significativamente, particularmente en las áreas urbanas con índices de pobreza que se elevaron del 28% en 1997 a 42,7% en 2000 con una contracción del sector formal y un corte en los servicios gubernamentales⁶.

La respuesta del gobierno ecuatoriano a la crisis económica de 1998-1999 no ayudó a contrarrestar las consecuencias sociales y económicas adversas; de hecho, más bien se mantuvieron el deterioro macroeconómico y los efectos negativos en el desarrollo humano. Su decisión de adoptar el dólar estadounidense como moneda, atrajo una alta inflación y redujo aún más el poder adquisitivo de los ingresos del hogar (Solimano, 2002). La vulnerabilidad general del Ecuador a los impactos externos no disminuyó y la economía real se volvió más sensible a los efectos de tales

4 Un hogar es clasificado como extremadamente pobre si su gasto total de consumo está por debajo del de la línea de la pobreza de alimentos.

5 Usando una fuente diferente, el desempleo abierto durante el periodo 1989-1999 para las mujeres y hombres es 14,4 y 19,6% respectivamente (UNDP, 2003)

6 INEC.

impactos sin la protección a corto plazo que –aunque imperfecta– solían proveer la tasa de cambio y los ajustes monetarios.

La severidad de la crisis económica en Ecuador ha conducido a que la población se movilice rápidamente en busca de trabajo. Dada la incapacidad de la economía para absorber a los migrantes internos recién llegados, muchos encontraron refugio o en la migración internacional, o trabajando en los mercados informales urbanos. Muchos barrios de gente de bajos ingresos de Quito y Guayaquil se han convertido en “sectores informales” por excelencia, una vez que, la gran mayoría de sus habitantes vive del trabajo en microempresas, ventas ambulantes y otros tipos de trabajo informal y precario.

Necesidades de crédito y acceso de los pobres al crédito

La reciente crisis financiera de 1998-2000 que ocurrió en muchas partes de América Latina, Rusia y el este de Asia ha provocado una reflexión sobre los mecanismos a través de los cuales están siendo afectados segmentos vulnerables de la población (Sebstand y Cohen, 2001; Vos y de Jong, 2001). El rol del crédito (o acceso al crédito) es de particular importancia en hogares pobres para facilitar el consumo durante periodos de descenso económico, alto desempleo y subempleo y alta inflación (Zeller, 2001; Rutherford, 2000; Navajas et al., 2000). Dada la creciente informalización de las actividades para obtener ingresos, los pobres necesitan acceder a algún tipo de crédito o capital. El acceso al crédito también ha llamado la atención particularmente en el contexto de planes de microfinanciamiento y alivio de la pobreza relacionados a proyectos de crédito.

El acceso limitado de los pobres a los bancos comerciales y otras instituciones financieras formales ha llevado a la aplicación de estrategias no convencionales de préstamo⁷. La creciente importancia dada al microcrédito

7 En las economías de mercado desarrolladas, la provisión de capital para negocios/inversión la realizan, por lo regular, bancos comerciales, compañías de inversiones, y los mercados de capital. Pero en muchos países desarrollados, los mercados de capital todavía están en un estado rudimentario, y los bancos son muy reacios a prestar a los pobres, en parte por la falta de costos de garantía y transacciones altas. Más aún, a veces hay una red de juntas directivas entrelazadas y accionistas comunes que operan entre los intermediarios financieros y corporaciones que apaciguan la tendencia para la colocación asimétrica de créditos a favor de los grandes negocios.

dito se basa en el éxito de relativamente pocos programas de microcrédito. En India, organizaciones como la Asociación de Mujeres Autoempleadas (SEWA, por sus siglas en inglés) ha construido grupos de ahorro y crédito para organizar y empoderar a mujeres trabajadoras del sector informal. El Banco Grammen de Bangladesh, la experiencia exitosa más destacada, atiende actualmente a más de 2 millones de personas, con préstamos acumulados de aproximadamente US\$ 2.100 millones. Se conocen ejemplos similares en América Latina, el Banco Solidario y BancoSol en Bolivia; ACP, en Perú; ACTUAR, en Colombia; Centro de Fomento a Iniciativas Económicas (FIE), en Bolivia; CorpoMicro/Aso-micro, en Ecuador; FINCA en Ecuador, Honduras, Nicaragua, Perú y la República Dominicana; en Ecuador: Fundación Ecuatoriana de Desarrollo; Fundación MCCH, Fondo Solidario; INSOTEC, y Pro Mujer, en Bolivia⁸.

Acción Internacional, una agencia de desarrollo sin fines de lucro, y sus filiales en América Latina, incluido Ecuador, han proporcionado US\$ 300 millones cada año en préstamos para microempresarios pobres (de los cuales el 56% son mujeres)⁹. Muchas instituciones de microfinanciamiento han tenido éxito en llegar a los pobres concibiendo estrategias innovadoras. Éstas incluyen el suministro de pequeños préstamos, especialmente en áreas rurales, a tasas de interés de coste completo, sin intereses por garantía, y que se pagan en bases a cuotas frecuentes. Las condiciones de estos créditos varían según quién presta, pero frecuentemente incluyen un componente de ahorros de solidaridad y alguna forma de capacitación. El periodo de pago para los micropréstamos es relativamente corto, y dura cerca de un año. Generalmente la estructura administrativa es ligera y todo el proceso tiene una naturaleza participativa. Algunos de estos programas de microcrédito se han dirigido a uno de los grupos más vulnerables en la sociedad – las mujeres que viven en hogares que poseen pocos o ningún recurso–.

Sin embargo, a pesar de la proliferación de programas de microfinanciamiento, no está claro el impacto del crédito sobre la pobreza. Varios estudios muestran que el impacto de los préstamos de microcrédito varía

8 The Global Development Research Center, <http://www.gdrc.org/icm/index.html>

9 Desde 1987, la red de ACCIÓN ha crecido de 13.000 a más de 285.000 clientes prestatarios activos. Los seis afiliados más grandes proporcionan ahora USD 1 millón por mes en préstamos.

ampliamente entre áreas rurales y urbanas, y entre países (Murdoch, 1999; Diagne et al., 2000; Sebstad y Cohen, 2001). Aunque un gran número de estudios muestran que los participantes de tales programas usualmente tienen ingresos mayores o más estables que los que tenían antes de integrarse en esta iniciativa, varios profesionales mantienen aún reservas sobre los hallazgos de esos estudios¹⁰. En su mayoría, los que se dedican al impacto, se han visto limitados por los indicadores aplicados y sus métodos de muestreo no han sido confiables. La confianza en métodos cuantitativos no ha podido capturar y explicar de manera convincente, el complejo proceso de lucha de muchos hogares para salir del círculo vicioso de la pobreza. De hecho, algunos investigadores estarían de acuerdo en que el impacto del microcrédito per se en el empoderamiento económico y social de los pobres, especialmente de las mujeres, es marginal y que hay límites a la aplicación del crédito como un instrumento para la erradicación de la pobreza (Zeller, 2001; Murdoch, 1998; Mayoux, 2002).

Durante la década pasada, varias instituciones microfinancieras adoptaron formas variadas de proporcionar crédito y servicios de ahorro para los pobres, especialmente para aquellos involucrados con microempresas. Existen dos enfoques sobre el papel del crédito en la reducción de la pobreza: a) quienes apoyan la idea de que el crédito permite la generación de ingresos sostienen que el microcrédito debería ser proporcionado principalmente a los pobres para permitirles financiar actividades productivas y, por tanto, aumentar sus ingresos (Hulme y Mosley, 1996). b) Los defensores del enfoque del “crédito para los pobres” sostienen que los programas de crédito ayudarían a erradicar la pobreza al prestar dinero a cualquier persona pobre que sea capaz de pagarlo, sin imposición de cómo y en qué debería invertirse.

Estudios como los del Banco Mundial, sin embargo, han señalado un serio problema del uso “no productivo” del crédito, tal como lo defiende el enfoque de “crédito para los pobres”. Su preocupación radica en que al consumir en vez de invertir los préstamos, las acciones de tales prestatarios,

10 Hay serios desacuerdos entre los académicos y quienes hacen políticas sobre la validez de las metodologías usadas en algunos de los estudios publicados. También plantean la pregunta de si el microcrédito ha llegado a los más pobres de los pobres (Murdoch, 1999; Diagne et al. 2000, Navajas et al., 2000).

si son imitadas por otra gente pobre, podrían producir un impacto negativo en términos de tasas más altas de mora y por tanto, la insostenibilidad de los programas de microcrédito.

Es importante, por tanto, ir más allá de la retórica de los planes de microfinanciamiento y examinar no sólo la motivación, diseño y manera de implementación de estos programas, sino también el supuesto que subyace sobre la naturaleza del proceso de desarrollo y su impacto en el nexo del crédito. Se necesita plantear preguntas para saber si el microfinanciamiento ha servido como un medio, no tanto para salir de la pobreza, como para mantener “a flote” los segmentos vulnerables de la población, simplemente permitiéndoles sobrevivir. ¿Podría ser que, como señala Mayoux (2002: 8), el microfinanciamiento sea “la dimensión de base de la cara humana del ajuste estructural y la liberalización económica? A pesar de la valiosa contribución que aporta el crédito para satisfacer las necesidades de los pobres, es válido preguntarse si se ha convertido en una estrategia de autoayuda que permite a la gente, particularmente a las mujeres de hogares de bajos ingresos, establecer el autoempleo y continuar cargando con el costo del ajuste estructural. Para tratar estas importantes preocupaciones necesitamos reexaminar los patrones de crédito entre los pobres y explorar cómo se atraviesan con otras dimensiones de sus vidas, particularmente con la naturaleza y necesidades de empleo y sus roles de género al interior del hogar.

La siguiente investigación es un intento por comprender mejor estas interconexiones. Realizamos, específicamente, un acercamiento desde la perspectiva de género para examinar los patrones y tendencias observados en el proceso de préstamo entre mujeres y hombres en los hogares de la muestra en Ecuador. La investigación busca responder las siguientes preguntas: a) ¿Quién es el que pide prestado en los hogares? b) ¿A quién se solicita el préstamo y en qué términos? c) ¿Con qué propósito se hacen los préstamos? Al responder estas preguntas, esperamos entender mejor el papel del crédito y su interconexión con la precariedad del trabajo y la volatilidad del ingreso en los procesos de “sobrellevar” y “escapar” del ciclo de la pobreza.

El crédito en los hogares urbanos pobres en Ecuador

Examinemos ahora de manera empírica, la naturaleza y la extensión de la precariedad del trabajo y la volatilidad del ingreso entre los trabajadores de ambos sexos en los barrios urbanos pobres de las dos ciudades más grandes del Ecuador, a saber, Quito y Guayaquil. La investigación empírica contiene dos partes: a) Una breve descripción de la muestra total de hogares y el perfil del jefe o jefa y esposo o esposa entrevistados; b) Un análisis de los patrones de crédito entre hombres y mujeres entrevistados en parejas. Adoptamos, específicamente, una perspectiva de género para examinar el vínculo entre roles y relaciones género con los patrones de crédito y la carga de la deuda.

La siguiente investigación se basa en una encuesta realizada en una muestra representativa de 194 hogares y 309 informantes de dos tipos: aquellos con al menos un miembro del hogar involucrado en una micro-empresa o aquellos con al menos un miembro del hogar autoempleado en el sector informal¹¹. Las muestras de hogares e individuos fueron tomadas en cinco barrios de Quito: Itchimbía, Barrio Nuevo, Ex Combatista, Solanda y Lucha de los Pobres; y uno en Guayaquil: Bastión Popular. Estos barrios de bajos ingresos fueron seleccionados buscando que representaran la diversidad de los barrios urbanos pobres en Ecuador¹². Aunque la selección de los barrios fue realizada al azar, el proceso tomó en cuenta la presencia de contactos locales tales como organizaciones comunitarias locales, o la presencia de académicos familiarizados con el área que podían facilitar la “entrada” del equipo de investigación. Esto ayudó a asegurar que se estableciera algún grado de confianza y relación inicial con los entrevistados.

En estos barrios, los hogares fueron seleccionados de un listado elaborado para el mismo propósito con al menos un miembro del hogar (jefe/a

11 El cuestionario, que refleja la naturaleza de múltiples objetivos de la encuesta, contiene información sobre el ingreso, vivienda, crédito, ahorros y toma de decisiones en el hogar. Se aplicó también un cuestionario para la comunidad con el fin de recoger información sobre vivienda y acceso a servicios sociales tales como electricidad, agua, transporte, instalaciones de salud, y escuelas.

12 Los hogares fueron seleccionados al azar de las dos ciudades más importantes del Ecuador. Ochenta hogares fueron entrevistados en Guayaquil y ciento catorce en Quito.

del hogar o esposo/a) en el sector informal u otro tipo de autoempleo¹³. En el caso de Bastión Popular, una comunidad de más de 80.000 habitantes, en Guayaquil, se escogieron primeramente dos zonas de un total de doce.

Características de la muestra de hogares de la encuesta

En cuanto a la muestra, setenta y nueve hogares (el 41% de todos los hogares) estaban encabezados por un adulto solo, debido a divorcio, separación, viudez o migración del esposo/a. La mayoría, setenta y 7% (61) de estos hogares lo encabezan mujeres; 59% (115) de los hogares en la muestra fueron o parejas con o sin dependientes.

Cuadro 1			
Características de los entrevistados adultos			
	Hombres	Mujeres	Todos
Edad	40.02	40.07	40.15
Años de Escolaridad	10.08	9.42	9.7
Ingreso (\$)	271.51	169.00	213.12
Envíos de dinero (\$)	12.19	41.31	25.95

La pobreza en los hogares encuestados es mayor que el promedio nacional. Más del 70% de todos los hogares encuestados viven bajo el umbral de pobreza, comparados con el promedio nacional de 71% en 2002¹⁴. Si tomamos la medida de la pobreza por individuo, cerca del 80% de los encuestados están bajo el umbral. La pobreza está más concentrada en Guayaquil con 87% de los individuos en tal situación (ver Tabla 2). Sólo el 26,8% de los hogares está en la categoría “no pobre”.

13 En total, 203 hogares fueron entrevistados en Ecuador, en el 2002. Cerca de ochenta (80) hogares en Guayaquil fueron seleccionables y ciento veintitrés (123) en Quito. Se requirió cuestionarios independientes para el/la jefe del hogar y el/la esposo/a. En varios casos, uno de los entrevistados del hogar se retiró por razones variadas.

14 SIHSE

Que la pobreza entre aquellos encuestados sea mayor que el promedio nacional no debe sorprender. La encuesta de la muestra se enfocó en los pobres urbanos. Dada la informalización del mercado laboral que acompañó el proceso de reestructuración económica en Ecuador, la muestra está dominada por trabajadores informales, especialmente mujeres, con condiciones de trabajo precarias.

	Quito	Guayaquil	Total
Hogares bajo el umbral de la pobreza	78	64	142
% de hogares en situación de pobreza	68.42	80	73.2
Individuos bajo el umbral de la pobreza	309	309	618
% de individuos en situación de pobreza	73.57	87.04	79.74

Patrones de crédito entre los pobres urbanos

A continuación, examinamos las tendencias y patrones de acceso y uso del crédito entre hogares urbanos de bajos ingresos. La investigación existente sobre el crédito entre los pobres no ha tomado en cuenta el posible efecto de las relaciones de género y los acuerdos al interior del hogar. No obstante sus inmensas contribuciones, dichos estudios no transparentan ninguna de las diferencias basadas en el género que pueden existir en el nivel, uso y carga de pago del crédito. Si el género influye en las decisiones relativas al nivel, uso y pago de préstamos al interior de los hogares, entonces puede haber importantes efectos sobre las relaciones de género.

La cuestión de quién pide prestado no es simple, dada la temporalidad de las transacciones de crédito y los diferentes patrones de toma de decisiones en el hogar, con respecto a los préstamos. En nuestra muestra encontramos que un 42% de hogares encabezados por un adulto solo y el

15 Los cálculos sobre la pobreza están basados en datos publicados del SIISE y los cálculos de las autoras. El índice de pobreza está basado en el siguiente cálculo. Los datos disponibles de la línea de pobreza de 1999 (de 42 dólares por persona por mes) fueron ajustados para dólares de 2002, se aplicó la tasa de inflación para llegar a una línea de pobreza de US\$ 113.39 por persona. Esto se multiplica, entonces, por el tamaño promedio del hogar para llegar al índice de pobreza por individuo y por hogar.

32% de hogares con pareja no han acudido a pedir un préstamo en los doce últimos meses. Los que lo han hecho en el año pasado tienen, usualmente, un prestatario “designado”; y la gran mayoría (91%) pidieron solamente un préstamo durante los 12 meses anteriores (ver Tabla 3).

	Hogares			Individuos
	Todos	Hogares encabezados por un solo adulto	Hogares con parejas	
0 Préstamos	70 (36.08)	33 (41.77)	37 (32.17)	155 (50.16)
1 Préstamo	83 (42.78)	44 (55.70)	39 (33.91)	140 (45.31)
2 Préstamos	38 (19.59)	2 (2.53)	36 (31.30)	13 (4.21)
3 o más Préstamos	3 (1.55)	0 (0)	3 (2.61)	1 (.32)
Total	194 (100)	79 (100)	115 (100)	309 (100)

La mayoría (62%) de los prestatarios “designados” en el hogar que han usado crédito durante los 12 meses pasados son mujeres. Por lo regular, sus ganancias son menores que las de los prestatarios “designados” varones y tienden a estar en los hogares de más bajos ingresos.

Casi la mitad de todos los préstamos se solicitan a fuentes formales tales como: bancos comerciales; cooperativas de ahorro, y ONG activas en la región. Hubo 6 hogares con crédito de fuentes de micro financiamiento (FINCA Ecuador, Banco Solidario, Casa Amiga y Hogar de Cristo). En este análisis, el micro financiamiento fue clasificado como formal, con el fin de separarlo del crédito de la calle, más informal y desestructurado, de prestamistas, casas de empeño y afines. El microfinanciamiento contiene, generalmente, componentes adicionales tales como reuniones grupales, educación y supervisión más cercana de los prestamistas, los cuales elevan los costos de oportunidad del microfinanciamiento y se acercan más a la línea de los prestamistas formales tradicionales.

Nuestros hallazgos relativos a la accesibilidad general a préstamos de las instituciones financieras formales tales como bancos comerciales, pare-

cen diferir de otros estudios sobre crédito entre hogares pobres. Éstos muestran que sólo un pequeño segmento de la población pobre rural y urbana, principalmente grandes agricultores y hogares de clase media, tienen acceso al crédito formal (Floro y Yotopoulos, 1991; OECD, 1991; Hulme y Mosley, 1996).

Aunque los préstamos formales tienden a ser bastante amplios, se pagan regularmente en pequeñas cuotas, más o menos 15 pagos para los hombres y 18 para las mujeres. Algunas garantías como tierras, viviendas y bienes duraderos tales como electrodomésticos, se exigieron en el 59% de todos los préstamos formales. En los casos de microfinanciamiento, todos los entrevistados reportaron que, a manera de garantía, se reconoció el compromiso del grupo. Hubo un uso limitado de crédito para comprar casas. En la comunidad del Itchimbía, en Quito, una operación de préstamo única que involucró a la Cámara de Comercio, permitió créditos de más alto valor para adquirir vivienda. En estos casos, la casa misma fue la garantía para el préstamo. En general, se requería garantía en 18 (27%) y 39 (37%) préstamos realizados por entrevistados/as hombres y mujeres, respectivamente.

Los estudios sobre los mercados de crédito informal distinguen entre dos tipos de prestamistas informales: no comerciales o familiares y comerciales. Los préstamos no comerciales o familiares son aquellos proporcionados por parientes, vecinos y amigos para ayudar al prestatario y su familia en tiempos de necesidad. El suministro de crédito es, en este caso, parte de un sistema de ayuda mutua que opera en varias comunidades urbanas y rurales pobres (Floro y Yotopoulos, 1991). Los préstamos comerciales informales, por su parte, son proporcionados por personas privadas o instituciones financieras informales que dan préstamos esencialmente con fines de lucro.

En nuestro análisis, el crédito familiar fue definido como crédito de familia o de amigos a tasas ventajosas. Los de tipo familiar comprenden cerca del 32% del número total de préstamos, lo que indica la presencia de planes socializados de mantenimiento de ingreso basados sea en lazos de parentesco extendidos o en afinidad en el lugar, en muchas de las comunidades pobres urbanas en Quito y Guayaquil. En el caso del Itchimbía, las fuertes organizaciones comunitarias colectivas han facilitado un grado más alto de cooperación social y ayuda mutua entre sus residentes.

Es claro, sin embargo, que la ayuda de crédito familiar o comunitario puede ser limitada o inadecuada para satisfacer las necesidades de crédito de un hogar pobre. La Tabla 4 muestra que el monto promedio de estos créditos no comerciales es pequeño. Por lo regular, representan un décimo del tamaño de los créditos comerciales, formales o informales en el caso de los hombres prestatarios. Las mujeres prestatarias, por su parte, pudieron obtener préstamos relativamente grandes de amigos y parientes, de cerca de 3,5 veces el tamaño de aquellos que obtuvieron los hombres. Esto refleja, probablemente, las fuertes redes de ayuda familiar y comunitaria que las mujeres mantienen y cultivan a través de su tiempo voluntario, participación activa en la comunidad y a través del suministro de ayuda o asistencia a parientes, amigos y vecinos.

Los créditos informales son aquellos obtenidos de prestamistas, empleadores y casas de empeño. Hubo 12 casos donde los entrevistados indicaron que les prestaron familiares o amigos pero pagaron altos intereses sobre el préstamo. En estos casos, se asumió que el crédito provenía de un prestamista y se lo clasificó como informal en vez de crédito familiar. La prestación informal comprende cerca de la mitad del volumen total de préstamos obtenidos por hombres y mujeres. Las tasas de interés anualizadas sobre estos préstamos son 72,89% y 44,26% para hombres y mujeres prestatarios, respectivamente, más del doble que los préstamos formales. A diferencia de aquellos, sin embargo, los préstamos informales para las mujeres permiten pagos más bajos sobre un periodo de tiempo mayor y tienen una probabilidad menor de requerimiento de garantía o un cosignatario. Al comparar los préstamos por el género del prestatario, los datos de la muestra evidencian que las mujeres acuden con menor frecuencia a solicitar préstamos de fuentes formales (como un porcentaje de todos los préstamos) y la incidencia de requerimiento de cosignatario fue mayor entre las mujeres prestatarias en comparación con los hombres.

Cuadro 4 Características de los préstamos por género y fuente de crédito (porcentajes en paréntesis)						
	Prestatarios Hombres			Prestatarias Mujeres		
	Formal N=29	Informal N=10	Familiar N=19	Formal N=41	Informal N=25	Familiar N=30
Tamaño promedio del préstamo	1045.86	598	77.053	865.93	786.60	270.27
Tasa de interés anual	24.92	72.89	0	23.75	44.26	0
# de cuotas	14.90	8.90	2.26	16.56	26.44	1.7
Pago por cuota	96.86	53.5	21.05	158.55	35.31	88.47
# de préstamos con garantía	12 (41.38)	4 (40)	0 (0)	27 (65.85)	11 (44)	0 (0)
# de préstamos con cosignatarios	16 (55.17)	2 (20)	1 (5.26)	15 (36.59)	7 (28)	2 (6.67)
# de préstamos con penalidades por no pago	24 (82.76)	8 (80)	10 (52.63)	33 (80.49)	25 (100)	14 (46.67)

Hay una diferencia significativa en términos de carga de la deuda entre hombres y mujeres. La Tabla 5 muestra que la deuda frente al ingreso individual entre mujeres prestatarias (8,36) se acerca al doble de la de los hombres (2,36). Existe una brecha de género similar en las proporciones de eficacia de deuda cuando la eficacia es medida por la proporción deuda-vs.-recursos totales de los hogares. Esto sucede porque la mayoría de mujeres obtiene ingresos más bajos que los hombres. Aunque, como administradoras de los presupuestos del hogar y cuidadoras primarias, las mujeres tienden a pedir prestado más si son “el prestatario designado” del hogar. Sus roles duales como generadoras de ingreso y administradoras primarias del hogar significa que la necesidad de crédito es más imperiosa. Tienen que satisfacer tanto las necesidades de sus actividades económicas como trabajadoras autoempleadas como aquellas relacionadas con el hogar, que varían desde comida, ropa, hasta los gastos de los hijos. Comparando a los prestatarios en Quito y Guayaquil, se ve que los de Quito tienden a tener una proporción mucho más alta de deuda-vs.-recursos, como cinco veces mayor, en comparación con los que viven en

Guayaquil. A pesar del grado de endeudamiento, la cantidad de crédito que tienen los entrevistados de la muestra tiende a ser insuficiente para alcanzar los objetivos de reducción de la pobreza.

Cuadro 5 ¹⁶ Proporciones de eficiencia por género y ciudad del prestatario				
	Hombres	Mujeres	Quito	Guayaquil
Deuda vs. recursos totales	.2969	.6186	1.12	.24
Deuda vs. ingreso individual	2.36	8.36	8.89	1.39

La cuestión del uso del préstamo también es relevante para determinar si el acceso al crédito ha traído ingresos mayores y más estables, de donde se deriva la reducción de la pobreza. Igualmente importante es el tema de si ha causado empoderamiento entre los pobres, particularmente entre las mujeres. Para responder a esta pregunta, clasificamos los préstamos en dos categorías –productivo y reproductivo– basadas en su uso. El uso productivo del préstamo se destina a actividades que aumenten directamente el ingreso. Éstas pueden ser inversiones a corto plazo en capital o inventario para la empresa o inversión a largo plazo en educación o migración. El uso reproductivo del préstamo se refiere al sostenimiento del ingreso. Esto puede ser en forma de comida, atención de salud, educación y otras necesidades de consumo. Aunque el uso de préstamos para propósitos reproductivos es visto comúnmente por los intermediarios financieros, organizaciones internacionales, e incluso quienes definen políticas, como “no productivos”, los prestatarios los consideran una inversión a futuro para los hijos y en algunos casos permiten directamente la manutención humana y la reproducción social. Sin embargo, no constituyen una salida de la pobreza.

La Tabla 6 muestra que casi la mitad (46) del total de préstamos donde se reportó su uso, es para propósitos reproductivos. En términos de la proporción de préstamos hechos por los entrevistados, sin embargo, las mujeres reportaron una proporción ligeramente mayor (29,81%) de su número

16 La deuda se mide como el volumen total de préstamos pendientes en los que ha incurrido un prestatario en los 12 meses pasados. Los recursos totales se refieren al valor estimado de los recursos individuales acumulados para agosto de 2002. El ingreso individual se refiere a los ingresos mensuales más recientes.

ro total de préstamos para propósitos productivos o de negocios, que los hombres (25,76%). Esto no es sorprendente dada la mayor proporción de mujeres entrevistadas que están involucradas en trabajo autoempleado, informal, en comparación con los hombres. De las mujeres que reportan estar trabajando actualmente, 123 entrevistadas, o el 81,5%, lo hacen en el sector informal. Para los hombres que reportan que están trabajando, 80 entrevistados, o el 60,6%, son trabajadores informales.

Cuadro 6¹⁷

Número de préstamos por género y fuente del préstamo

(Porcentajes de columna en paréntesis)

	Hombres			Mujeres			Todos los prestatarios
	Formal	Informal	Familiar	Formal	Informal	Familiar	
Productivo	8 (24.24)	2 (16.67)	7 (33.33)	11 (24.44)	7 (25)	13 (41.95)	48 (28.24)
Corto plazo	7 (21.21)	0 (0)	4 (19.05)	7 (15.56)	4 (14.29)	8 (25.81)	30 (17.65)
Largo plazo	1 (3.03)	2 (16.67)	3 (14.29)	4 (8.89)	3 (10.71)	5 (16.13)	18 (10.59)
Reproductivo/ consumo	2 (6.06)	3 (25)	11 (52.38)	8 (17.78)	13 (46.43)	9 (29.03)	46 (27.06)
No clasificado	23 (69.70)	7 (58.33)	3 (14.29)	26 (57.78)	8 (28.57)	9 (29.03)	76 (44.71)
Total	33 (100)	12 (100)	21 (100)	45 (100)	28 (100)	31 (100)	170 (100)

Un gran número de estudios han mirado los impactos del crédito y microcrédito entre los empresarios, como instrumentos que permiten el crecimiento, la reducción de la pobreza e incrementos en la productividad del trabajo. Sin embargo, en la muestra que levantamos en Ecuador, 76 entrevistados que poseen microempresas (40,86%) no pudieron obtener crédito. De las restantes 110 empresas, cuyos dueños tienen acceso a ciertas formas de crédito, 55 reportaron recurrir a este recurso con fines de negocio. Vale la pena seguir explorando este tema de la asignación de crédito o la clasificación por diferentes prestamistas, particularmente en el contexto de la discusión actual que enfatiza en el patrón de racionamiento del crédito con base en asimetrías de información, diferencias en costos de monitoreo y transacción, al igual que poder de negociación.

17 No todos los prestatarios reportaron el propósito del préstamo.

Cuadro 7 Uso del crédito de la empresa por género (Porcentajes de columna, entre paréntesis)			
	Hombres prestatarios	Mujeres prestatarias	Total
Productivo a corto plazo (Inversión en negocio)	12 (20)	20 (15.87)	32 (17.2)
Productivo a largo plazo (Educación y migración)	6 (10)	17 (13.49)	23 (12.37)
Reproductivo (comida y salud)	14 (23.33)	36 (28.57)	50 (26.88)
No clasificado	1 (1.67)	4 (3.18)	5 (2.69)
Sin Crédito	27 (45)	49 (38.89)	76 (40.86)
Total	60 (100)	126 (100)	186 (100)

Cerca del 60% de los dueños de las microempresas tienen acceso al crédito, pero sólo el 29% emplean el crédito con propósitos productivos. Como se mencionó anteriormente, una gran proporción se ocupa en la satisfacción de gastos de consumo, particularmente pensiones de escuela, comida y cuidado de la salud. Entonces, el acceso al crédito no es la única restricción en los mercados de crédito. Cincuenta y cinco dueños de empresas tienen acceso a crédito pero eligen no utilizarlo para sus negocios. Esto puede deberse a varios factores. Uno de ellos puede ser no querer aumentar la vulnerabilidad de sus negocios, otro debido a la incapacidad de solicitar el monto adecuado para suplir las necesidades del negocio. También puede deberse a una aversión al riesgo puesto que la inestabilidad del flujo de ingresos de estos trabajadores informalizados representa un riesgo para cualquier inversión (Benería y Floro, 2004). Si hay una relación positiva entre el ingreso y la expansión del negocio, entonces superar las restricciones institucionales del acceso y uso del crédito puede ser una estrategia contra la pobreza, necesaria, pero no suficiente. Es necesario afectar la fuente de la vulnerabilidad económica, a saber la informalización del empleo y el crecimiento de la precariedad del trabajo.

Una comparación entre el estatus de pobreza y el acceso al crédito en la Tabla 8, evidencia que es más probable que quienes no tienen crédito sean más pobres que quienes han accedido a uno aunque, en general,

ambos grupos son predominantemente pobres. Este estudio identifica claramente cuál es el impacto del acceso al crédito sobre la pobreza. Los datos parecen apoyar un proceso de bifurcación. Algunas personas con acceso al crédito son pobres, mientras otras no lo son. Aquí observamos que un hogar no sale de la pobreza solamente a través del crédito. De hecho, solicitar un préstamo puede aumentar, probablemente, la carga de deuda del hogar. Más específicamente, un crédito puede aumentar la carga de deuda del prestatario designado si sus ingresos se mantienen iguales aún cuando la cantidad prestada aumente. Si el crédito no contribuye al incremento del potencial de ganancias puede simplemente aumentar la vulnerabilidad del prestatario(s).

Cuadro 8

Estatus de pobreza del hogar por acceso al crédito

(Porcentajes de columna, entre paréntesis)

	Crédito	Sin crédito	Total
Pobre	66 (68.04)	76(78.35)	142 (73.2)
No pobre	31 (31.96)	21 (21.65)	52 (26.8)
Total	97 (100)	97 (100)	194 (100)

Por otro lado, si consideramos el caso de los no prestatarios, vemos nuevamente una bifurcación. Algunos que no tienen crédito no son pobres, mientras otros son considerados pobres. Es posible que el grupo que no tiene crédito y es pobre escoja no hacer un préstamo. En este caso, es una opción. Los que son pobres y tienen crédito pueden desear que el crédito expanda la producción de la empresa, pero no son capaces de adquirir el crédito que desean.

Comentarios finales

La discusión anterior sugiere que el rol del crédito en el alivio de la pobreza y el empoderamiento involucran un proceso complejo que requiere comprender la interconexión entre el crédito, la seguridad del empleo y

las relaciones de género al interior del hogar. Como muestra este estudio, la mayoría de los hogares que se asientan en los barrios urbanos de bajos ingresos del Ecuador están en una posición precaria. Enfrentan altos índices de pobreza y son vulnerables a los impactos exógenos. También se ganan la vida con formas precarias de empleo, particularmente las mujeres (Benería y Floro, 2004). La vulnerabilidad depende de 3 factores: el riesgo, la exposición y la capacidad de respuesta a la crisis (Alwang y Siegel, 2000). El riesgo es la probabilidad de que ocurra un evento fuera del control del hogar. Puede tener un carácter específico para cada hogar en caso de enfermedad o desempleo, por ejemplo, -o para la comunidad o la nación- tal como el efecto de la dolarización, mayor desempleo y subempleo, o la inflación. La exposición a estos riesgos se controla, en cierta medida, al interior del hogar pero depende de las estrategias de ingreso y administración que se emplean para minimizar el impacto del riesgo¹⁸.

Este artículo se centra en el rol del crédito como medio para crear capital de inversión y como respuesta a algún evento negativo. Toma en cuenta los patrones de solicitud de crédito de los hogares, de inversión del préstamo y de pago. En nuestra investigación, un poco más del 10% (18) de los hogares reportó préstamos conjuntos (ambos miembros reportaron el mismo préstamo). La información adicional que se obtuvo, relativa a la dinámica del hogar, evidenció que en casi todos los casos, excepto uno, el crédito no era verdaderamente conjunto, ya que sólo un miembro era “quien decidía”, cuándo se decidía pedir prestado, a quién solicitarlo y cómo invertirlo. También observamos que mientras el crédito familiar es una fuente importante de obtención de recursos para hombres y mujeres prestatarios, probablemente, también recurran con el mismo fin, a fuentes formales (bancos). Es más probable, sin embargo, que las prestatarias mujeres acudan en mayor número al crédito informal que los hombres. Esto sugiere la existencia de fuertes redes de apoyo familiar y comunita-

18 Algunas de las maneras en las que se puede minimizar la exposición son la acumulación de recursos y ahorro, el ahorro de capital, la adquisición de educación y habilidades, la migración, la alteración de horas laborales del mercado de trabajo, o el reemplazo de bienes de mercado por bienes producidos en el hogar con mano de obra no pagada. Los impactos en el ingreso pueden minimizarse vendiendo recursos, aumentando la participación en el mercado de trabajo de los miembros del hogar o usando el crédito para igualar el ingreso.

rio que las mujeres mantienen y cultivan¹⁹. Otro resultado interesante es que casi la mitad del total de préstamos solicitados por hombres y mujeres tienen fines reproductivos y de manutención. Las mujeres, en mayor número, solicitan préstamos con propósitos productivos o de negocio. Esto no es sorprendente dada la alta proporción de mujeres entrevistadas que trabajan como autoempleadas informales en comparación con los hombres, y es más probable que usen el préstamo o una parte de éste para sus necesidades de capital para el negocio.

Los resultados de nuestro estudio evidencian una diferencia significativa en la carga de la deuda entre hombres y mujeres. La proporción entre deuda e ingreso individual entre prestatarias mujeres es el doble del tamaño que la de los hombres. Esta responsabilidad de pago del préstamo puede alterar las opciones y elecciones enfrentadas por el miembro del hogar que funge como prestatario. Las decisiones sobre el uso y pago del préstamo pueden variar según los roles de género predominantes y el poder de negociación de cada uno de los miembros del hogar en la toma de decisiones. Esperamos explorar de mejor manera esta importante cuestión en futuras investigaciones. Si el prestatario tiene bajo poder de negociación y menor dominio sobre los recursos del hogar no relacionados a la mano de obra, su *habilidad para pagar* se ve disminuida, *a pesar* de su *deseo de pagar*. En este caso, el prestatario puede aumentar sus horas de trabajo para producir más que antes, con el propósito de satisfacer obligaciones de la deuda. Esto es particularmente cierto cuando existen consecuencias por mora de la deuda, tales como terminación de la línea de crédito, pérdida de reputación social y si los prestamistas informales tienen un monitoreo efectivo y mecanismos de aplicación que son mayores que los costos de pago de los préstamos (Coke, 2001; Hulme y Mosley, 1996; Besley y Coate, 1995; Esguerra et al., 1999). Es probable, por tanto, que la responsabilidad del pago del préstamo lleve a mayor presión para el prestatario. No es necesario mencionar que hay importantes dimensiones de género en el tema de la carga de la deuda y la vulnerabilidad, que valen la pena seguir explorando.

19 El crédito informal tiene términos más flexibles, raras veces requiere un cosignatario o garantía. También tiene un período de pago más largo con pagos más pequeños lo que disminuye la carga para los prestatarios. Sin embargo, estos beneficios no están libres de costo. Los préstamos informales cuestan aproximadamente el doble que los préstamos formales.

Finalmente, existen interconexiones clave entre el crédito, el uso del crédito y la inseguridad económica enfrentada por muchos hogares como resultado de la creciente precariedad de los empleos. Necesitamos, por tanto, ver el rol e impacto del microcrédito en el contexto del conjunto de políticas macroeconómicas y estrategias de desarrollo que han llevado a una mayor informalización de los empleos y ha aumentado la volatilidad de los ingresos, incrementando así la necesidad de igualar el consumo. Además, la adopción de leyes laborales que permite e incluso promueve la flexibilidad laboral sin mucha preocupación por crear o sostener redes de protección social adecuadas o planes de compensación de desempleo, sólo han producido una mayor necesidad de obtención de créditos en condiciones en que la capacidad de pago ha disminuido

Bibliografía

- Acción International (2001). *http://www.accion.org*
- Alwang, Jeffery and Paul B. Siegel (2000). « Towards Operational Definitions and Measures of Vulnerability : A Review of the Literature from Different Disciplines » (versión preliminar).
- BancoSol (2002). Banco Solidario Bolivia, *http://www.bancosol.com*
- Banco Mundial (1988). *Ecuador Country Economic Memorandum*, Report No. 7321-EC, August.
- _____ (1990). *Ecuador: Development of Manufacturing: Policies, Performance and Outlook*, Report No. 8412-EC, Country Department IV, Latin America and the Caribbean Region, October 2.
- _____ (1991). *Ecuador: Public Sector Reforms for Growth in the Era of Declining Oil Output*, The World Bank, Washington DC.
- Benería, Lourdes y María S. Floro (2004). “Labor Market Informalization and Social Policy: Distributional Links and the Case of Homebased Workers”. Ponencia Presentada en el Encuentro Género, pobreza y economía, marzo. Flacso, Quito.
- Besley, Timothy and Stephen Coate (1995). “Group Lending, Repayment Incentives and Social Collateral”. *Journal of Development Economics*. Vol. 46: 1-18.
- CELA-PUCE (2002). “Evaluación de Los Impactos Económicos y

- Sociales de las Políticas de Ajuste Estructural en el Ecuador 1982-1999”, [http:// www.saprin.org/ecuador /research/ecu_res_ej_fin.pdf](http://www.saprin.org/ecuador/research/ecu_res_ej_fin.pdf)
- CIE (2001). Plan Nacional de Empleo 2001-2006. Comisión Intermnisterial de Empleo, Quito, <http://www.frentesocial.ec-gov.net>.
- Coke, Rebecca (2001). “Household Bargaining Power and Microfinance Deafult: Evidence from the Philippines”, (documento sin publicar), Belmont University.
- Dávalos Serrano, Alberto (1999). *Economía ecuatoriana en cifras :25 años del ILDIS en el Ecuador*. Quito, ILDIS.
- Diagne, Aliou, Manfred Zeller and Manohar Sharma (2000). “Empirical Measurements of Households’ Assess to Credit and Credit Constraints in Developing Countries” FCND Discussion paper No. 90, International Food Policy Research Institute, July.
- Esguerra, Emmanuel et al. (1999). “The Effectiveness and Efficiency of Microfinance Institutions in the Philippines”. Working Paper, School of Economics, University of the Philippines.
- FINCA International, <http://villagebanking.org/home.php3>
- Floro, María y Gary Dymski (2000). “Financial Crisis, Gender, and Power: An Analytical Framework,” *World Development*, 28(7), July 2000, 1269-83.
- Floro, Sagrario I. y Pan A. Yotopoulos (1991). *Informal Credit Markets and the New Institutional Economics: The Case of Philippine Agriculture*. Boulder, San Francisco and Oxford, Westview Press.
- Fry, Maxwell J. (1995). *Money, Interest, and Banking in Economic Development*. John Hopkins University Press.
- Ghate, Prabhu (1992). *Informal Finance Some Findings from Asia*. Hong Kong. Oxford University Press.
- Hulme, David y Paul Mosley (1996). *Finance Against Poverty*. London, Routledge.
- INEC Published Data, <http://www.inec.gov.ec/>
- Mayoux, Linda (2002). “Women’s Empowerment or feminisation of Debt? Towards a
- Murdoch, Jonathan (1998). “Does Microfinance Really Help the Poor? Mew Evidence from Bangladesh” Paper Presented at the NEUDC Conference, Yale University, October.

- _____ (1999a). The microfinance promise. *Journal of Economic Literature*, Vol 37, No. 4:1569-1614, December.
- Navajas, S., M. Schreiner, R. L. Meyer, C. González-Vega and J. Rodríguez-Meza (2000). Microcredit and the Poorest of the Poor: Theory and Evidence from Bolivia. *World Development*, Vol. 28, No. 2, February: 333-346.
- New Agenda in African Microfinance”, Discussion Paper, One World Action Conference, UK Department for International Development, London, March 21-22.
- Organization for Economic Co-operation and Development, <http://www.oecd.org>
- Parandekar, Suhas, Rob Vos and Donald Winkler (2002). “Ecuador: Crisis, Poverty, and Social Protection”. En: Paul Beckerman, ed., *Crisis and Dollarization in Ecuador: Stability, Growth, and Social Equity, 2002*. Washington DC, World Bank, pp. 127-176
- Rutherford, S. (2000). *The poor and their money*. Oxford University Press.
- Sebstad, Jennifer and Monique Cohen (2001), *Microfinance, Risk Management and Poverty*. Washington DC, The World Bank .
- SIISE (2002), “Datos sin publicar Pobreza y Capital Humano en el Ecuador. Quito, Secretaría Técnica del Frente Social, Gobierno del Ecuador.
- Solimano, Andrés (2002). “Crisis and Dollarization: An Overview”. En: P. Beckerman y A. Solimano, eds., *Crisis and Dollarization in Ecuador: Stability, Growth and Social Equity*. Washington DC, World Bank, pp. 1-16.
- Steele, William F., E. Aryeetey, H. Hettige, and M. Nissanke (1997). “Informal financial markets under liberalization in four African countries”. *World Development*, Vol. 25 (5): 817-830.
- Stiglitz, Joseph E. y Andrew Weiss (1981). “Credit Rationing with Imperfect Information”. *The American Economic Review*, Vol. 71 (3): 393-410.
- Vos, Rob, and N. de Jong (2001). “The Quality of Growth, Urban Poverty and Inequality during Crisis: Ecuador 1997-2000”. Paper Presented at Special Development Economics Seminar, The Hague: Institute of Social Studies.

- UNDP (United Nations Development Program), 2002 y 2003, *The Human Development Report*, Nueva York: Oxford University Press.
- Weinberg, Stephanie (2002). "An Analysis of Informal Sector Expansion in Ecuador's Urban Areas", Unpublished Paper. Washington DC, American University.
- Zeller, M. (2001). "On the Safety Net Role of Micro-finance for Income and Consumption Smoothing". En: Lustig, N. ed., *Shielding the Poor: Social Protection in Developing Countries*. Washington DC, The Brookings Institution and Interamerican Development Bank, pp. 217-237.

Este libro se terminó de imprimir
en noviembre de 2006 en la
imprenta Rispergraf
Quito, Ecuador